

## RESPUESTA AL DISCURSO DE VÍCTOR MANUEL SÁNCHEZ CORRALES

*Mario Portilla*

Señora D.<sup>a</sup> Estrella Cartín de Guier, directora de la Academia Costarricense de la Lengua, señor D. Carlos Francisco Monge, secretario de la Academia Costarricense de la Lengua, D. Víctor Manuel Sánchez Corrales, académico electo, señoras y señores académicos de número, señoras y señores, distinguida concurrencia:

En el lenguaje humano dos fuerzas opuestas se contraponen constantemente, aunque a la vez ellas mismas se complementan. La innegable y evidente naturaleza social de una lengua se refleja en una marcada tendencia hacia la homogeneidad en el lenguaje. Aunque no sea un especialista de la lengua, cualquiera de nosotros identifica semejanzas en la manera de hablar de una cierta comunidad, en la pronunciación, en el vocabulario y, por supuesto, en la gramática. Igualmente, es natural que los usuarios de una lengua deseen utilizar formas que sean compartidas por toda la comunidad de hablantes, obviamente con la lógica finalidad de transmitir adecuadamente la información deseada de manera que sea comprendida de modo cabal.

Por otro lado, sin embargo, aunque el lenguaje humano sea un hecho social, también es evidente que los usuarios de una lengua somos seres individuales, que utilizamos los recursos lingüísticos que están a nuestra disposición de una manera particular, podríamos decir, de una forma idiosincrática y original. Sin mucho esfuerzo, notamos que cada uno de los usuarios también utiliza los signos lingüísticos de una manera algo distinta entre sí. Esta natural diversidad de formas lingüísticas refleja también una clara tendencia hacia la heterogeneidad en el lenguaje.

Esta dicotomía entre dos fuerzas opuestas, las tendencias hacia la homogeneidad y hacia la heterogeneidad en el lenguaje humano, ha sido caracterizada teóricamente en la historia de la ciencia lingüística mediante diversos conceptos, tales como la oposición entre lengua y habla, la contraposición entre norma y dialecto y el contraste entre una comunidad lingüística y una comunidad de habla.

A pesar de que ambas tendencias coexisten y que, de hecho, determinan los avatares del desarrollo histórico de las lenguas, lo común ha sido que tanto los especialistas como los usuarios legos de la lengua se decanten por poner el énfasis

únicamente en una de las facetas de esta doble naturaleza del lenguaje. Por lo general, las instituciones tampoco han podido sustraerse de enfatizar alguna de las dos dimensiones del lenguaje humano.

Hasta hace unos veinte años, las Academias de Lengua Española, al tenor de la Real Academia Española, habían enarbolado principalmente la bandera de una normatividad basada en una concepción homogenista del lenguaje. Esto no era un hecho fortuito. Hay que recordar que la Real Academia Española se creó, a principios del siglo XVIII, tomando como modelo la Academia Francesa, en cuyas ordenanzas se consigna su finalidad principal de “fijar la lengua” mediante regulaciones que facilitarían la difusión y el uso común de este patrimonio social. El emblema de la Real Academia Española: *Fija, limpia y da esplendor* refleja, igualmente, su propósito fundamental de “fijar las voces y vocablos de la lengua castellana en su mayor propiedad, elegancia y pureza”, como reza en los estatutos originales de esta corporación.

La perspectiva de la Real Academia Española y de las otras veintiuna Academias de la Lengua del mundo hispánico ha cambiado radicalmente en estos últimos años. Las academias han dejado de ser instituciones con sesgos normativos exclusivistas para convertirse en corporaciones que promueven abiertamente una política lingüística panhispánica, que sea inclusiva de la diversidad.

En los últimos años, la Real Academia Española y las veintiuna Academias de América y Filipinas que con ella integran la Asociación de Academias de la Lengua Española vienen desarrollando una política lingüística que implica la colaboración de todas ellas, en pie de igualdad y como ejercicio de una responsabilidad común, en las obras que sustentan y deben expresar **la unidad de nuestro idioma en su rica variedad**: el *Diccionario*, la *Gramática* y la *Ortografía*.

Esta nueva visión que aboga por la “unidad en la diversidad” se ve reflejada en la elaboración de las nuevas obras académicas, como la Nueva Gramática de la Lengua Española (que incluye un tomo dedicado a la fonología), el Diccionario Panhispánico de Dudas, el Diccionario de Americanismos, la Ortografía y, por supuesto, el mismo Diccionario de la Lengua Española, el DRAE.

En este contexto actual, es donde podemos comprender más plenamente el significado de la contribución magistral que D. Víctor Manuel Sánchez Corrales ha presentado el día de hoy. Esta es una muestra fehaciente del interés académico por incorporar dentro de su incumbencia todo el acervo de variedades lingüísticas que también forman parte de la lengua española.

En su excelente disertación, D. Víctor Sánchez nos ha mostrado como en el DRAE se hallan ahora incorporadas las acepciones de voces con marcaciones diatópicas (por países y regiones), pero además muchas contienen marcaciones

diacríticas y difásicas o de uso. Esto quiere decir que, en esta obra académica, se reconoce y valora la diversidad lingüística del español.

La variación, la diversidad, la diferencia no se concibe ahora como una anomalía o una desviación, sino que se acepta, se estudia y se reconoce su valor como parte de la naturaleza multifacética de la compleja realidad sociocultural que revela la lengua.

El reconocimiento de la diferencia, de la otredad, como expresa D. Víctor Sánchez, permite la observación y mejor comprensión de la propia identidad. Por ello, de la misma forma en que los costarricenses nos identificamos con las coplas y todo el folclor guanacasteco, como vallecentrales nos apropiándonos de ese acervo cultural ajeno para hacerlo propio, así algunos de los términos de comidas y bebidas consignados en la recopilación que reseña D. Víctor han llegado a ser usuales en habla del resto de Costa Rica. De estos, reconozco los vocablos **buñuelo, burra, chicheme, cuajada y nacatamal**.

Igualmente, llama la atención que D. Víctor consigne en su recopilación algunas palabras generales en el español de nuestro país, las cuales se utilizan también en otros países de América Central e incluso en México y en otros países sudamericanos, tales como **carao, coyol, guaitil, jocote, pinol, pinolillo y vino de coyol**. Naturalmente, su inclusión se debe a que tales términos, aunque son costarriqueños generales, también se utilizan en la Provincia de Guanacaste. Esto demuestra, nuevamente, como lo idéntico y lo diferente se entremezclan para formar la identidad de un pueblo, de una comunidad de habla, de una comunidad lingüística.

Un ejemplo paradigmático de esto lo constituye el vocablo **pinol**, que en su acepción de ‘harina de maíz tostado’ aparece consignado en un documento colonial temprano en la ciudad de Garcimuñoz en 1563 cuando no existían aún los límites de Costa Rica. Por supuesto, esta palabra es un guanacastequismo, evidentemente un costarriqueñismo. También es un centroamericanismo, pues se utiliza así mismo en Guatemala, Honduras y Nicaragua. Pero, ciertamente es un americanismo, pues aparece igualmente en México, Cuba y Ecuador. El término proviene etimológicamente del náhuatl *pinolli* que significa simplemente ‘harina’.

El discurso muestra claramente que D. Víctor Sánchez es un especialista en lexicografía hispanocostarricense. Él tiene a su haber una larga carrera como docente e investigador en la Universidad de Costa Rica, en donde se jubiló hace apenas dos años. En esta misma casa de estudios inicia su formación académica universitaria. Obtiene allí los títulos de Profesor de Filosofía, Profesor de Castellano y Literatura, Bachiller en Filología Española, Licenciado en Filología Española y Licenciado en Lingüística. Alcanza un Doctorado en Filología con especialidad en Lingüística Románica en el Instituto de Lingüística de la Universidad de Bucarest, en Rumania, en 1982.

Ejerció la docencia universitaria en la Universidad de Costa Rica por más de cuarenta años en la Escuela de Filología, Lingüística y Literatura, en las Sedes de Occidente y del Atlántico y en el Sistema de Estudios de Posgrado, en las áreas de la Romanística, Hispanística, Dialectología Hispanoamericana y de Costa Rica y de Lexicografía. También, laboró en el Programa de Doctorado en Educación en la Universidad Estatal a Distancia por varios años. Y fue profesor invitado en la Universidad de Extremadura en España.

Su labor en el ámbito de la investigación es ingente. Es autor de 65 publicaciones, libros y artículos publicados en prestigiosas revistas y antologías especializadas tanto de Costa Rica como del extranjero. Ha participado en más de treinta congresos, coloquios y ha dictado múltiples conferencias en Costa Rica y en el extranjero. Ha sido miembro organizador de ocho congresos de Filología y Lingüística, y de seis coloquios y dos jornadas de lexicografía. Es el creador e investigador principal de la línea “Estudios de Lexicografía Hispano-Costarricense (ELEXHICÓS)” y del Programa Estudios de Lexicografía, ambos inscritos en el Instituto de Investigaciones Lingüísticas, en donde ha llevado a cabo múltiples proyectos de investigación.

Ha sido director y editor de la Revista Káñina de la Universidad de Costa Rica desde 1998 y hasta el presente. Y Ha sido director de 37 tesis tanto de grado como de posgrado en la UCR y en la UNED.

D. Víctor Sánchez se ha destacado también en campo de la Acción Social universitaria, de cuyo quehacer sobresale el haber sido el creador y coordinador por muchos años del proyecto de Trabajo Comunal Universitario “Víctor Manuel Arroyo Soto”.

Ha sido muy relevante su labor en el medio docente administrativo de la Universidad de Costa Rica. Los puestos más destacados que desempeñó en su carrera universitaria fueron los de Director del Departamento de Lingüística, Director del Programa de Estudios de Posgrado en Lingüística, Director de la Escuela de Filología, Lingüística y Literatura (en dos ocasiones), Director del Instituto de Investigaciones Lingüística y Miembro y Director del Consejo Universitario.

Finalmente, solo me resta decir que la breve reseña del currículum universitario que acabo de relatar apenas refleja pálidamente la verdadera carrera de la vida de D. Víctor Manuel Sánchez Corrales. Su entrega completa y desinteresada al servicio a una universidad entendida como un instrumento de construcción de bienestar social, su bondad y su altruismo, evidentes para quienes lo conocemos, retratan aún mejor la figura de este nuevo académico de número.

El nombramiento de D. Víctor Sánchez para ocupar la silla I por parte del pleno de nuestra academia es una muestra clara de la voluntad de sus miembros

de estimular el conocimiento del habla del español costarricense en todas sus manifestaciones, en consonancia con el estatuto y los fines de esta entidad.

Por todo esto, me complace enormemente dar recibimiento a D. Víctor Manuel Sánchez Corrales a la Academia Costarricense de la Lengua.

D. Víctor, en nombre de la Academia lo congratulo por su ingreso y le doy una muy cordial bienvenida a nuestra corporación.